861
C

RAZIEL CABILDO

ROSAS CADUCAS

BIBLIOTECA ALFONSINA
U.A.N.L.

GUADALAJARA
(México)
IMPRESO EN LOS TALLERES DE "ACCION"
MCMXV

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
86068

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

PQ7297
.C122
Rb

Al Caballero Atl,

afectuosamente

Rafael Cabrera

FONDO
RICARDO GOMARRUSIAS

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Juan Ig'abal:

La ode antigua
de mi amistad,
deja caer sobre
tu estimación estas
gotas de mi vino
de juventud.

Roque Dalton

LOS VIEJOS ROMANTICISMOS

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Sinfonía Medioeval

Al fulgor de la hora vespertina,
desde el rincón donde, soñando, vivo,
miro extasiado la guedeja endrina
que decora tu rostro pensativo.

El ebúrneo mentón, lánguidamente
apoyas de la diestra en el regazo,
mientras la azul mirada febriciente
hundes entre los oros del Ocaso.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Y pienso que eres una castellana,
lirio de misticismo y de tristura,
que asoma tras la gótica ventana
la clorosis ducal de su hermosura.

¿Añoras las mañanas medioevales,
cuando en las justas el campeón ferrado
destrozaba corazas de feudales,
invocando tu nombre bienamado?

¿Sueñas con los gloriosos caballeros,
que anhelantes de honores y de fama,
en Oriente esgrimieron los aceros
luchando por su Dios y por su dama?

¿O meditas, quizá, en el trovador
que en las divinas noches estivales,
te inició en los misterios del Amor,
con sus tristes leyendas provenzales?

Yo también soy trovero linajudo,
cruzado del Ensueño soy, ardiente,
y llevo cien hazañas en mi escudo
y cien romances en mi altiva frente.

No cierres el vitral policromado,
la vibración de mi laúd, señora,
te dirá que mi espíritu atristado
es gemelo de tu alma soñadora.

Te dirá que a la hora vespertina,
desde el rincón donde, soñando, vivo,
he adorado la flor alabastrina
de tu pálido rostro pensativo.

¡Princesa taciturna de alba frente
por la luz tramontina diademada,
ama al trovero de cantar doliente,
y piensa en él, mientras la azul mirada
hundes entre los oros del Poniente!

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Frescor de Rosas

Me asalta el recuerdo de un lejano día:
día glorioso de juventud; tenía
quince años; mis ojos miraban la vida
como una dichosa Tierra Prometida.

Ella fué una núbil de bucles corvinos,
de ojos soñadores y de labios finos.....

¡Noche de diciembre! ¡Luz plenilunar,
que el dulce coloquio me hacéis recordar!

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

El jardín callaba. Ella, tremulosa,
puso entre mis manos sus manos de rosa.

Vagamos, vagamos por las avenidas,
en horas soñadas muy más que vividas!

Proyectos extraños, locos juramentos!
Mutuas narraciones de presentimientos!

Un adiós muy tenue sus quejas gimió,
y ella ¡para siempre! de mi vida huyó!

Hoy, que un torbellino de urentes pasiones
agostó ya el huerto de mis ilusiones;
hoy que, claudicante, mi espíritu hastiado
semeja un romero de tórax curvado,
triste y largamente medito en aquella
criatura de ensueño, tan casta y tan bella,
¡la primera amada! que en la primavera
de mi vida enciende la ilusión primera,
y un frescor divino de rosas vernales
pasa consolando mis acerbos males!

A una Voluble

Yo bendigo la potencia de tu espléndida hermosura,
que en la estepa donde mora mi congénita tristura
pudo hacer que germinara el rosal de una ilusión.

Es mi espíritu como esas tus misivas sonrosadas,
que perennemente guardan las caricias perfumadas,
que tus labios les confiaran en una hora de pasión.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

¡Qué me importa que el tesoro de tus veinte años divinos
vaya, pródigo, enjoyando la aridez de otros destinos
con la gracia taumaturga que Natura puso en tí!

¡Si ya el vino de tus besos lleva miel de mis amores,
si el negror de mis tristezas va en tus ojos tentadores
y tu espíritu está enfermo del dolor que llevo en mí!

Yo también soy inconstante; golondrina vocinglera,
voy buscando las regiones donde canta Primavera.
Soy abeja que abandona los nectarios ya sin miel!

Cual las ondas de los mares, que en perennes marchas locas
van besando muchas playas, yo he besado muchas bocas
en la Vida, saboreando la fruición de ser infiel!

Quizá nunca vuelva a verte; quizá nunca los ocasos
—como en tiempos más felices,—te sorprendan en mis brazos;
mas el sol en sus tramontos me hablará siempre de tí.

Yo te amé con los fervores del que sueña. Que la vida
vuelque en tí la cornucopia de la dicha apetecida:
mas si sufres algún día, ¡oh Voluble!, piensa en mí!

¡Salve, Regina!

¡Ya no me digas nada! Ya sé lo que solía
mi espíritu en las noches a solas preguntar.
Si dices que me quieres, ¿ya qué más desearía?
No trunques el ensueño, déjale al peregrino
una ilusión gloriosa que alumbre su camino.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Y entonces tu memoria tendrá para el ausente,
en las horas umbrías de su eterno vagar,
el mirífico encanto que tiene en occidente
el leve polvo de oro de la gracia solar!

¿Eres buena?.....¿no lo eres?
¿La virtud o el pecado tus anhelos conforta?
¡Oh, preguntas ingenuas! Si yo sé que me quieres,
si yo sé que te adoro, lo demás ¿qué me importa?

Eres tú la soñada, eres la presentida:
la que por muchos años me cansé de esperar,
y ahora que tú llegas, como un dón de la vida,
tengo miedo, señora, de no saberte amar!

¡Levanta las pestañas curvadas y sedosas,
y así como en los cielos de las noches tranquilas
los augures descifran palabras misteriosas,
el enigma de tu alma hallaré en tus pupilas!

Mas en vano, me alejo; déjale al peregrino
una ilusión gloriosa que alumbre su camino.

De nuestra reina Maab, no hay que rasgar los velos:
la vida es sólo un cuento tejido de señuelos,
y el hombre un niño grande que va tras el ideal,
sediento de una fuente que calme sus anhelos.
¡Sé tú el hada madrina de mi vida mortal!

Carta Romántica

A Mimí

Dulce hermana, te escribo
esta misiva ingenua,
bajo el azul divino de la tarde,
mientras las hojas a caer empiezan,
y la racha agorera del Otoño
pasa en el bosque sembrando tristezas.

Evoco tu recuerdo en esta hora,
¡oh Mimí, la romántica griseta!,
porque soy un espíritu bohemio
rezagado, y en la vida moderna,
rebelde a mis tiempos, amo sentires
arcaicos y polvorientas ideas.....

Trasunto de una espléndida theoría
de gentiles canéforas,
cien mujeres pasaron por mi vida,
fuertes de juventud y de belleza!
Mi canción taciturna,
sus almas—hijas de la Primavera—,
escucharon nada más un momento,
sin poder comprenderla.
¡Y las miré alejarse,
como debe mirar en la ribera
el náufrago de una isla solitaria,
al bergantín que no entendió la seña!

¡Amame, dulce hermana,
unamos nuestras dos almas enfermas:
yo cantaré en melifluos madrigales
el violeta augural de tus ojeras,
el rosa exangüe de tus labios finos,
tus rizos y tu cofia de bohemia,

en la mística paz de los tramontos,
o en tanto la luz perla
de Selene, abisma las ciudades como en una
meditación excelsa!

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Idilio Roto

¡Qué más quisiera
que yo volviera
a llamar a su puerta!
Para mí no está abierta....
Para mí es una muerta....
¡Qué más quisiera
que yo volviera....!

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Ella se acordará
y en vano sentirá
tristeza o languideces.
¡La vida no se vive dos veces!
Ella se acordará....

Y así, cuando mañana,
¡oh, memoria tirana!
renueves la emoción
de aquella hora lejana,
en el bugambiliado
muro de su ventana
el idilio se habrá marchitado,
como en mi corazón
la gentil devoción!

Fué un fantasma risueño,
al que con loco empeño
atavié con las galas
y le presté las alas
aurinas de mi sueño!

Ella se acordará.....
y en vano sentirá
tristeza o languideces.
¡La vida no se vive dos veces!
Ella se acordará.....

Añoranza

Ven a sentarte junto a mí; reclina
sobre mi pecho tu cabeza bruna,
y añoremos aquella hora divina
en que hablamos de amor *bajo la Luna*.

El bostezo implacable del Hastío
nuestras dos juventudes ha enfermado.
¡Cuántas veces tu espíritu y el mío,
soñando un nuevo amor, han suspirado!

Mas si queda el rescoldo en la memoria,
¿por qué no renovar con entereza
de aquel idilio la pasada historia?

¡Resucitemos la ilusión perdida,
y engarcemos su luz en la tristeza
que es el *pan nuestro diario de la Vida!*

RECREACIONES PLASTICAS

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

La Boca

A Francisco de J. Hernández

I

¡Oh, las bocas infantiles! oh, las bocas sonrosadas,
como en pulpa de claveles finamente modeladas!
Las he visto extasiado de los pechos maternales,
oprimiendo ávidamente los pezones de corales,
mientras una manecita, regordeta y hoyuelada,
acaricia el albo seno, amorosa o desconfiada.

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Si la risa canta en ellas su monólogo festivo,
descubriendo en las encías la orfandad de un incisivo,
siento el ansia de aquietar esos múrices traviesos,
desgranando la tormenta rumorosa de mis besos.
¡Cuánto adoro esas boquitas donde brilla un solo diente,
como aljófar en el raso de un capullo floreciente!

II

Cuando Cloris va rimando jovialmente su canción
y Amor teje dentro el alma el cendal de la ilusión,
y la vida es un paisaje de alamedas voluptuosas,
desbordantes de perfumes y de trinos y de rosas,
en la gloria del instante, cien mirificas visiones
nos asaltan, de cien bocas de inefables seducciones.

¡Tibias bocas perfumadas de perfil praxitelino,
rojos cálices do guardan los ensueños su almo vino!
¡Oh, la boca fina y breve de la rubia princesita,
que una tarde, en Primavera, fué puntual a nuestra cita,
y en la idílica penumbra de los álamos espesos
embriagó nuestros veinte años con el néctar de sus besos!

III

Cuando al sol de la Esperanza, en mis cármenes cultivo
la simiente de Ideal, cuántas veces pensativo
abandono la tarea, tristemente ¡tristemente!
evocando la ironía de la trágica riente,
de Thanatos implacable, cuya boca desdentada
va burlando los ensueños con su eterna carcajada!

y al hermano Sol que mima la turgencia de las rosas!

Aleluya de María Cristina

Leve, grácil, alada,
tal como una dorada
ilusión juvenil, que coruscando
junto a la urdimbre sutil del ensueño,
obsesiona y se aleja voltejeando.